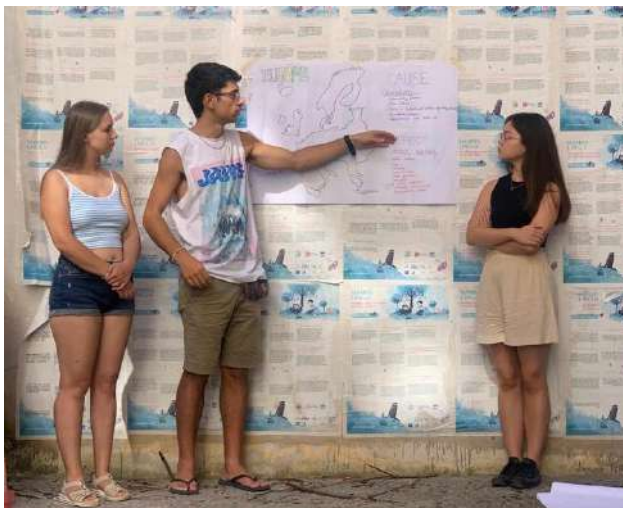


¡Hola a todos! Soy Alejandro, estudiante de 4º de Enfermería en la Universidad de Girona. Desde el 1 de Octubre al 10 de Octubre participé en un proyecto de Erasmus +, concretamente un "Training Course" en Palermo, Italia, sobre concienciación medioambiental llamado *Greener Youth*.



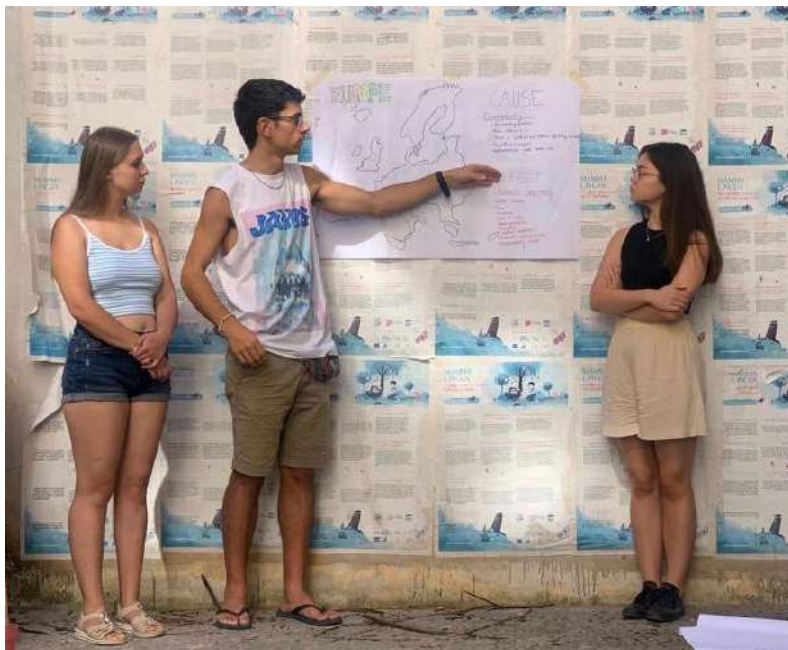
Viví esta experiencia junto con otras dos chicas también antiguas estudiantes de la UdG, pero conocí mucha más gente de otras partes de Europa una vez llegamos al destino. Al ser un "Training course", el objetivo principal era recibir formación y hacer actividades relacionadas con la conservación del medioambiente y espacios verdes, muy enfocado en la ciudad de Palermo, la cual acarrea un gran problema de contaminación desde hace ya varios años. Todo esto para después, mediante las técnicas y herramientas de la formación, poder realizar "workshops" o incluso proyectos para llevar a cabo en nuestras propias ciudades. De hecho al final de esta experiencia tuvimos la oportunidad de hacer realidad desde cero nuestras ideas y compartirlas con nuestros compañeros, así como también participar y disfrutar de las suyas.





Junto conmigo y las otras dos participantes de España, había un total de 6 países más participando, en su mayoría con tres integrantes. Fue genial porque todos los que estábamos allí teníamos una mentalidad pro medioambiental, es decir, pensábamos y queríamos actuar en la misma dirección, por lo que desde un primer momento sentía que nos entendíamos perfectamente, sin juicios y haciendo que el ambiente fuera perfecto para quitarnos las vergüenzas de hablar en público y decir lo que pensábamos.

La programación era sencilla, los primeros días recibíamos formación y herramientas para desarrollar nuestras capacidades y aprender sobre la ciudad de Palermo y sus problemáticas. Aprendimos teoría pero no cómo si estuviésemos en clase, si no de manera mucho más práctica, así que se nos quedó grabado desde un primer momento.



La segunda parte consistía en llevar a cabo todo aquello que habíamos aprendido por nuestra cuenta realizando una serie de dinámicas y actividades de aproximadamente 1 hora de duración de manera totalmente autónoma, desde el principio. Así pues, hacíamos este “workshop” al resto de compañeros y durante dos días más, íbamos también asistiendo a los “workshops” del resto de



grupos. Eran muy divertidos ya que, como digo, todos estábamos enfocados y comprometidos con el medio ambiente, pero cada persona le daba su toque y perspectiva particular. Aprendimos sobre fauna en los espacios verdes, como identificarla, sobre meditación, sobre la importancia del individuo en la construcción de comunidades, sobre sentimientos a partir de la fotografía... etc.



La tercera parte fue el broche final de la semana, durante dos días llevamos una acción simbólica en la ciudad. La plantación de “seed balls” en ciertos espacios verdes mal cuidados o desprotegidos de flora. El primer día las montamos artesanalmente, con la ayuda de una bióloga de la universidad de Palermo que nos ayudó.





Por la tarde nos vestimos con guantes y pinzas y fuimos a recoger la basura que había en los jardines en los que íbamos a plantarlas.





Al día siguiente hicimos la plantación y aprovechamos lo que quedaba de día para hacer una "cultural evening" presentando nuestros países y comida.







Nos alojamos en un hostel llamado "Hostel Via Zara", en el centro de Palermo, lo cual era una ventaja para llegar en cinco minutos a cualquier sitio, además de estar bien conectado. La parte mala era que había mucho ruido de tráfico por las noches, pero con unos tapones se solucionaba. ¡¡Recordad llevaros tapones a los voluntariados!! Durante 9 días comimos en un restaurante en el que podíamos elegir el menú diario que variaba entre pasta, verduras, lasaña... y cada día después de las actividades íbamos allí. Lo bueno es que cada noche tuve la oportunidad de cenar en un sitio distinto. Variamos entre comida saudita, nigeriana, callejera palermitana, italiana... Los desayunos también iban incluidos como buffet en el hotel cada mañana.



El horario era muy laxo y había bastante tiempo libre. Tras el desayuno, debíamos estar a las 10 a.m en el local ya listos para empezar las actividades. Hasta las 13h que empezaba la comida con tiempo de sobre hasta las 15h, que empezaban las actividades de la tarde hasta las 17h. A partir de aquí teníamos tiempo libre para visitar la ciudad, ir a la playa, descansar en el alojamiento hasta la hora de cenar, 20-21h. Por supuesto cada noche hacíamos algún plan juntos para ir a conocer la vida nocturna en Palermo, sus bares y su fiesta. Este era un momento ideal para acabar de hacer lazos de amistad con nuestros compañeros, donde todo el mundo estaba invitado.

Una de las actividades que más me gustó fue aprender las diferencias entre direct action, mutual aid y campaign. Primero, Stella, la facilitadora y quién nos iba guiando y enseñando a través de todos los días del proyecto (Se preocupó de nosotros como una madre), nos explicaba teóricamente en qué consistían estos 3 conceptos. Después nos separamos en tres grupos que correspondían a las tres temáticas que más nos gustasen. Después planificaríamos la que habíamos elegido como si la fuéramos a hacer al día siguiente. En mi caso, elegí direct action, que son acciones directas que se toman para conseguir cambios radicales e inmediatos en la sociedad. Incluyen sentadas populares, manifestaciones y otras acciones que últimamente seguro que habéis visto en las noticias ya que es la parte más mediática y llamativa de la lucha contra el cambio climático. A mi, que me gusta lo movido, participé en este equipo. Fue super divertido ya que todos nos lo tomamos realmente en serio como activistas. La situación era que el gobierno había decidido construir un 3º aeropuerto en la isla de Sicilia, así que teníamos que evitarlo. Programamos una sentada popular, diálogos en mesa redonda, manifestaciones y un cronograma de diferentes actividades y planificaciones para hacerlo. Casi queríamos que ocurriese de verdad porque nos metimos mucho en el papel y teníamos todo pensado al dedillo.



También hicimos, durante todo el proyecto, muchas actividades para romper el hielo, es decir, aumentar la confianza entre nosotros, conocernos más y perder la vergüenza. Eran una de las actividades más divertidas ya que todos estábamos deseando conocernos y hacer amigos. Cada noche salíamos todos juntos por la calle y eso también contaba mucho como “icebreaker” por supuesto. También después de cada actividad y a mitad y a últimos de semana hacíamos feedbacks que servían como punto de control para saber que había que mejorar y como nos habíamos sentido. Una de mis partes favoritas también.



Tuvimos un último día libre para nosotros que aprovechamos para ir al pueblo de una participante que era de allí, Petra. Estuvimos todo el día en la playa, comimos algo y nos lo pasamos genial, también nos sirvió para acabar de conocernos entre todos.



Aunque la despedida fue un poco triste, ya que justo estábamos empezando a conocernos, recomiendo 100% hacer algún proyecto de este estilo alguna vez en vuestra vida. Fue como una experiencia erasmus pero comprimida en 10 días, por lo que si haces relaciones de amistad todo se vuelve también más intenso. Aparte de aprender sobre un tema que te interesa, haces amistades alrededor del mundo y es una forma de madurar y ver la vida desde otra perspectiva. Estoy seguro de que absolutamente todos los que participamos nos hemos llevado algo nuevo con nosotros y una experiencia inolvidable. De hecho yo ya quiero volver a otro voluntariado!

